

---

*Palabras pronunciadas por el Vicario General Castrense padre Ariel Gutiérrez Marulanda, en las exequias del señor Teniente Coronel Rogelio Correa Campo.*

---

## HOMILIA EN LAS EXEQUIAS DEL TENIENTE CORONEL ROGELIO CORREA CAMPO

*Bogotá, D.E., mayo 31 de 1988*

*Nos reunimos una vez más, embargados de dolor y tristeza no sólo por la muerte de nuestros compañeros, sino que de verdad hoy nos duele Colombia, pues la muerte de estos oficiales, suboficiales, soldados, agentes de policía y colombianos en general es la muerte de parte de la Patria misma.*

*Muchos años hace que Colombia se desangra lentamente y que su vitalidad espiritual se ha ido debilitando y aún perdiendo por el alejamiento de Dios, la corrupción de las costumbres, la aparición del poderío de un dinero sucio, el incremento de acciones subversivas y grupos guerrilleros en manifiesto compromiso con la ideología y los sistemas del marxismo internacional y todo ello agravado por unas tremendas injusticias sociales que claman al cielo. Nuestro país se ha resquebrajado y debilitado en las bases mismas de su estructura.*

*La Constitución Nacional consagra en su carta la existencia de una Fuerza Armada para la defensa de la integridad nacional y para permitir el discurrir nacional por cauces claros, con normas escritas y conocidas de todos y en cumplimiento de ese deber están en ciudades, pueblos, caceríos, veredas y montañas las Fuerzas Militares y la Policía Nacional.*

*Es lamentablemente cierto que el país se debate en una confrontación fratricida y que con angustia aguarda el nacimiento de algo nuevo.*

*Ya el Concilio Vaticano II nos decía hace 22 años: "El género humano se haya hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo" (G.S. No.4), este devenir nuevo trae consigo no leves dificultades. Y quien*

*mire con atención a América Latina notará que todo anuncia un nacimiento. Nos encontramos no ya en el período de gestación sino en el parto de un mundo.*

*Es un continente, y en nuestro caso una nación, que se debate buscando una salida a sus inmensos problemas entre los cuales podemos mencionar como fuentes de muchos males los siguientes señalados en 1985 por nuestros Obispos:*

- *La descomposición moral que hemos dejado infiltrar en casi todos los niveles y órdenes de la vida, tanto privada como pública; y, lo que es peor aún, en personas que tienen en sus manos el poder económico, político y social (M.P. No.14).*
- *La presencia de la idolatría de una riqueza egoísta.*
- *"El plan internacional, sagaz y cuidadosamente elaborado, de convertir a Colombia en nación marxista y, por su posición geográfica, en puente para el dominio del Comunismo en el resto de América Latina" (M.P. No.14).*

*Todos anhelamos el nacimiento de una Colombia más justa, pero este advenimiento es empujado o detenido, con el peligro de destrozarse la patria o de ahogarla para que no vea la luz. Cada tendencia la sueña a su manera sin que se coincida en su figura.*

*Las Fuerzas Armadas, brazo armado del Estado, están para defender la nación, para salvaguardar su integridad territorial, sus leyes y el ejercicio de la autoridad legítima. El Concilio Vaticano II dice: "Los que se hayan en el ejército deben considerarse a sí mismos como ministros o instrumentos de la seguridad y de la libertad de los pueblos, pues desempeñando bien esta función contribuyen realmente a estabilizar la paz" (G.S. No.79).*

*Las Fuerzas Armadas llamadas a proteger la honra, vida y bienes de los ciudadanos, tienen la ley como norma suprema.*

*Pero indudablemente en un país que está viviendo y espera ansioso el nacimiento de una Colombia justa, se presentan innumerables conflictos y no pocos problemas para sus Fuerzas Armadas. Todos quieren cambios, todos esperan algo nuevo, todos anhelan mayor justicia, todos desean paz, pero no todos tienen conceptos iguales sobre los mismos temas.*

*Las Fuerzas Armadas deben proteger y ayudar al nacimiento de esa Colombia justa, para que ese cambio se realice*

en orden, de acuerdo a unas leyes y en discurrir democrático. Pero no está en las solas manos de los miembros de las Fuerzas Armadas el hacer cumplir la ley y restablecer el orden, sino que allí tienen responsabilidad el poder ejecutivo, legislativo y en especial el judicial.

Y en el advenimiento de la nueva Colombia, aparece la subversión y la guerrilla que buscan en su ideología desgarrar el país, y en lugar de salvar los recursos naturales que tanto necesita Colombia, los destruyen en actos de barbarie y terrorismo, sin el menor resto moral asesinan, extorsionan y secuestran; pero tampoco contribuyen al nacimiento de una Colombia justa la indiferencia de quienes todo lo tienen y por tanto mucho les sobra; ni menos contribuyen a un mejor país quienes tienen en sus manos su conducción y se entretienen en buscar conveniencias personales y de grupo en lugar de buscar el bien común, razón de ser del noble ejercicio de la política.

Y si que cierran toda salida a una Colombia justa quienes llenan sus arcas y ensucian sus almas con los dineros malditos de la droga.

Las Fuerzas Armadas desean inmensamente la paz, porque sus miembros padecen como nadie los horrores de la violencia y de la guerra. ¡Qué no han hecho para conseguir la paz! Lo único que no pueden hacer es quebrantar sus juramentos, ni dejar el campo abierto para que la subversión domine, destruya, asesine y se pasee impunemente por el país. De ahí que la subversión y la delincuencia común, deban ser frenadas. El Documento Magistral de Puebla explica así esta función de defensa y seguridad: "Una convivencia fraterna, lo entendemos bien, necesita de un sistema de seguridad, para imponer el respeto de un orden social justo que permita a todos cumplir su misión en relación al bien común. Este, por tanto, exige que las medidas de seguridad estén bajo control de un poder independiente, capaz de juzgar las violaciones de la ley y de garantizar medidas que las corrijan". (P. No. 548).

Aquí está el problema, porque quienes buscan cambiar por la fuerza y la violencia el orden legal, ven a los militares y policías como reaccionarios y opresores de un pueblo y defensores según ellos de un régimen injusto, cuando son en verdad los garantes de un orden legal y los verdaderos defensores de un pueblo. Otros desean apoyarse en el poder militar para defender manifiestas injusticias, y ha existido

la tentación, ante la incapacidad para solucionar las necesidades sociales de un pueblo, bien sea por falta de recursos o por ineptitud, desidia, o negligencia de los responsables que buscan resguardarse tras el poder de la Fuerza.

"No pocos conflictos se encuentran inclusive con algunos sacerdotes, en especial aquellos que siguiendo una praxis revolucionaria, se enfrentan al poder militar, confundiendo una nueva sociedad con una iglesia que busca ser solo para encontrar el bienestar de las personas en una mal llamada Teología de la liberación".

Todo lo anterior se ve agravado cuando la verdad no resplandece, pues ya Juan Pablo II dijo en 1980: "Si es — cierto y nadie lo pone en duda— que la verdad sirve a la causa de la paz, es también indiscutible que la "no verdad", camina a la par con la causa de la violencia y la guerra...".

"La violencia agrega el Papa se impregna de mentira y tiene necesidad de la mentira, procurando asegurarse de justificaciones totalmente extrañas a su propia naturaleza y, por lo demás, frecuentemente contradictorias entre ellas mismas".

Indignaciones selectivas, insinuaciones péfidas, manipulaciones de las informaciones, descrédito sistemático lanzado sobre el adversario, su persona, sus intenciones, y sus actos; chantaje e intimidación: He aquí, dice el Papa el menosprecio de la verdad, puesto en obra, para desarrollar un clima de incertidumbre, dentro del cual se quiere coaccionar a las personas, a los grupos, a los gobiernos, a las mismas instancias internacionales a unos silencios resignados y cómplices, a compromisos parciales y a reacciones irracionales: actitudes todas igualmente susceptibles de favorecer el juego homicida de la violencia y atacar la causa de la paz". (Juan Pablo II, enero 1980).

En estos días hemos asistido al crimen horrible de ver sacrificados oficiales, suboficiales, soldados, agentes de policía, por el delito de defender un orden legal, un sistema democrático de gobierno, por perseguir delincuentes, narco traficantes y a una guerrilla demencial.

Ahora estamos orando por una de esas víctimas el señor Teniente Coronel Rogelio Correa Campo, quien fue asesinado cuando cumplía una orden gubernamental de impedir una marcha de personas, en su mayoría obligadas a caminar, a fin de que detrás de mujeres y niños se escondieran asesinos que con sus armas le quitaron la vida a oficiales

y soldados, y llevaron a la muerte a unos campesinos. Aquí está el fruto de esta brutal violencia.

Que el Señor tenga en su Reino el alma del Teniente Coronel Rogelio Correa y la del Capitán Alfonso Morales del Río, del Teniente Rafael Mauricio Villegas y de los soldados José Suárez Acevedo, Manuel Ríos, Gonzalo Iván Jaramillo, Carlos Albeiro Espinosa, Ericson de Jesús Henao, Cesar Augusto Grajales, Alfonso Florez, Jesús Uribe y el agente José Omar Suárez y la de todos nuestros compañeros sacrificados en estos días.

Su sacrificio fortifica a las Fuerzas Armadas y las hace reflexionar sobre su misión: ser defensoras de la integridad nacional y responsables de brindar seguridad y encargada de ayudar para que pronto resplandezca una Colombia justa, grande, más respetada y más libre para bien de todos.

Mañana dirán: Gracias a estos hombres tenemos Patria, gracias a ellos tenemos libertad, gracias a ellos se conservó la religión y no se cerraron los templos, gracias a ellos se recuperó la paz, se puede volver a los campos y caminar sin temor a la luz de la luna.

Levantemos nuestros ojos a Dios, busquemos en El la fuerza y la luz. "Nos hemos olvidado de Dios, no hemos escuchado su palabra salvadora, hemos pretendido vivir a espaldas de sus mandamientos, hemos pensado vanamente poder superar nuestros problemas lejos del Único que es grande, Omnipotente y misericordioso". Ante El debemos arrodillarnos e implorar su perdón y su fuerza.

Continuemos nuestro camino con mayor fe, viviendo como auténticos cristianos, alejando de nuestra vida el pecado, porque un día cada uno de nosotros se presentará ante el tribunal de Dios para rendirle cuenta de todos y cada uno de los actos de nuestras vidas y según ellos recibir el premio o el castigo.

Quienes estamos aquí reunidos, el Ejército y las Fuerzas Armadas todas le presentamos a usted doña Marta Lucía de Correa, a sus hijos Mario Alejandro y Andrés Felipe, como a los hermanos y familiares del señor Coronel Correa nuestro sentimiento de pesar. Ustedes saben que su pena es nuestra pena. Sólo nos queda decirles con el Apóstol: "No llores como los que no tienen esperanza, porque si nos entristece la inexorable necesidad de morir nos consuela la promesa de la futura inmortalidad, porque para los que creemos en Dios la vida no termina sino que se transforma y al desha-

*cerse esta habitación terrenal adquirimos en el cielo eterna morada".*

*Oh Señor, aquí estamos ante tu altar, nos inclinamos ante Ti, te reconocemos como Ser Supremo y como nuestro único Salvador. Llegamos hacia Ti con dolor, dolor primero porque hemos pecado, nuestro pueblo ha pecado, pues ha desobedecido tus leyes; llenos de dolor por la muerte de tantos compañeros que tantas lágrimas han hecho derramar en sus hogares, por el dolor de tantos soldados y suboficiales que sufren y padecen en montañas y hospitales. Te ofrecemos Señor este dolor por una Colombia más justa; te pedimos con fe que quienes murieron estén contigo y que quienes continuamos en esta tierra amada de Colombia contemos con tu fuerza y ayuda para obrar siempre rectamente.*

*Bajo tu protección o Virgen del Carmen, patrona de nuestro Ejército, nos acogemos, no nos abandones, antes bien cógenos de tu mano bondadosa y condúcenos por camino del bien. Amén.*

---

*Discurso pronunciado por el señor Mayor General Jaime Durán Pombo, Director de la Biblioteca Central de las Fuerzas Militares, con motivo del 79 aniversario de la Escuela Superior de Guerra.*

---

## EVOCACIONES

*Nos hemos reunido en la mañana de hoy, para conmemorar con actos religiosos, militares y académicos, aquella jornada del 8 de mayo de 1909 cuando se dictó la primera lección en la Escuela Superior de Guerra de Colombia. Estamos evocando un episodio de singular importancia y de extraordinaria trascendencia en el desarrollo cultural y técnico de las Fuerzas Militares de Colombia y por lo tanto en los Anales Históricos de la patria.*

*Nosotros los aquí presentes, hemos concurrido a estas ceremonias con especial afecto y voluntad. Todos en alguna etapa de nuestra vida hemos estado vinculados a este Instituto. Ese nexa está cincelado en el alma de quienes ya pasamos por esta Escuela y se está grabando con el mismo buril por quienes en la actualidad laboran en estos claustros. Ese sentimiento, que experimentan distintas generaciones*